

# LA JUVENTUD QUE LUCHA CONTRA LA MUERTE

Por el Lic. Juan GONZALEZ ALPUCHÉ

UN biógrafo de lo más selecto y leído en Norte América, y que tiene en su haber el privilegio de que sus obras haya sido vertida a diferentes lenguas, ha plasmado en prosa cautivadora el ímpetu vital del hombre con el más alto grado de franqueamiento. "No desmo morir porque todavía hay muchos pájaros cuyos cantos no conozco, y para estudiarlos necesito de un largo tiempo."

Enigmático aparecerá, al lector, el título de este breve artículo, pero le presto de sentido cuando por un momento piense en que hay jóvenes, en los que no las más altas calidades humanas tienen su asiento, y que han dedicado o están dedicando seis años de su juventud, que para otros jóvenes son de lo más placentero, para estudiar, afanarse en comprender, toparse con la muerte, ante esos ignorados restos humanos, que yertos, sirven para estudiar en sus despojos la laborería y complicada Anatomía Humana.

La mayoría de ellos sube por esa penosa pendiente de seis años de fatigosos estudios por auténtica y terminante vocación. Año con año del quinto curso de medicina salta alrededor de selectos cincuenta practicantes a llevar a cabo el inicio de su servicio social en los hospitales del Distrito Federal; y del sexto año, ochocientos estudiantes se dirigen a diferentes y apartados rincones de México para cumplir con el honoroso y difícil cargo de Pasante, a través de laborioso y fatigante Servicio Social. Allí, en el jardín de la Patria, en el que no ha aparecido el médico, le toca cumplir con su asistencia médica; tepeará con mal dificultades, se le cerrará el camino; obstáculos aparentemente infranqueables, que debilitarán la voluntad de otro joven, tiene que superar los por el pasante de medicina.

Los padecimientos endémicos son aterradores; hay zonas de nuestra patria, del México actual: Chiapas y parte de Oaxaca, que padecen la maldita enfermedad de la oncoherosis, un mal que generalmente se epigota con la esguera de la persona humana que lo padece. Hay pequeños pueblos, según fui informado en Oaxaca, en los que todos los del lugar son ciegos, cuyas taras agrícolas tienen que llevar a cabo ellos mismos sin ninguna asistencia, a la vista de la oscuridad que los orilla del día, a recoger el agua... La Secretaría de Salubridad y Asistencia, en este sexto año he hecho mucho bien a estos infelices hermanos nuestros, en una política de salud que se venía efectuando al frente de dicha campaña, el hoy Oficial Mayor doctor Saturnino Guzmán.

Cuando al estudiante de medicina le toca llevar a cabo su obra de Servicio Social y tiene que adentrarse en la serranía, en la esguera del bosque o en la zona desértica, tiene que verseñas con mil peligros; uno de ellos es el más tenaz en perseguirlo, el que le amenaza la vida, es el brujío, el hechicero, el curandero, que cuando siempre le ha estado presente, es el que los que viven en el atraso económico, social y cultural. Y el estudiante de medicina tiene que luchar en un medio social desconocido, en el que, en muchas ocasiones, se le cierra el camino, estas, por el brujío y el curandero o el brujo. Para nosotros, que estamos alejados de la Ciencia Médica, y que conocemos estos pavorosos problemas que atormentan a los que se dedican a la práctica de medicina, su noble tenacidad y su entrañable amor a México, porque es así como nos explicamos esa decisión firme de ir a servir a México en sus capas más dejadas de la civilización, cuántas veces queremos retener la última palabra, el último gesto de ese estudiante que va a recibir de nuestras manos la Carta de Pasante, que momentos antes hemos firmado. Cuántas veces he sentido en una madrugada envuelta en el dolor de la pérdida de su hijo que ha perdido la vida en el cumplimiento del noble sublime de los deberes que Dios ha impuesto a un hombre, servir al semejante! Por eso, cuando nosotros podemos aligerar la carga administrativa a un estudiante de medicina, lo hemos hecho con gusto, con satisfacción; esta satisfacción se acrecienta cuando recibimos noticias suyas desde los rincones que les ha tocado servir. Su único bagaje en la lucha contra la enfermedad es su cultura médica y el instrumental más indispensable para cumplir con su honroso cometido.

Pero preciosos: el pasante es el médico al que solamente le falta cumplir con el requisito del examen profesional para ostentar el título. Pues bien, es el que realiza uno de los más bellos ideales de la Revolución Mexicana, por ser quien va, en nombre de México y de la Universidad, a servir a la comunidad en uno de los valores más preciados que ella tiene: la salud. En las zonas ejidales, en los aserraderos, en las apartadas construcciones de obras públicas, en aquellos lugares en que hay que llegar en anticuadas avionetas o en ba, allí, en donde no hay servicios médicos, el estudiante aparece para ejercer su sacerdocio, desprovisto de laboratorios auxiliares, de gabinetes, de enfermeras, de establecimientos quirúrgicos; allí es donde en conversación con su propia alma medita en el servicio que presta a México.

El doctor Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional, recibió, con claros acentos de verdad, las exigencias de los estudiantes de medicina que en sus calidades de practicantes y pasantes pidieron justas y dignas recompensas a sus servicios.

Los estudiantes de medicina habían venido gestionando, desde hace cinco meses, más equitativo trato económico en sus servicios de practicantes. Ellos obtuvieron un magnánimo Decreto del observatorio Miguel Alemán, Rector en persona, junto con un grupo de jóvenes representantes de los seis mil muchachos de medicina, firmó un convenio con la Secretaría de Salubridad y Asistencia precisando aspectos de ejecución del Decreto. Razones que no me es dable discutir, dilataron la ejecución del Decreto y del convenio.

Una de las más honrosas distinciones de que he sido objeto, es la de haber representado a la Universidad Nacional Autónoma de México en el consejo que creó el convenio a que

antes hemos aludido; una de las más recompensadas tareas que hemos tenido por la honda satisfacción que produce el saber que se hace justicia cuando esto se imparte a los jóvenes, es la de aquellas jornadas de trabajo que tuvimos con el doctor Saturnino Guzmán, Oficial Mayor de la Secretaría de Salubridad y representación de esta Secretaría y con los estudiantes de la Facultad de Medicina, Joaquín Romero Olivares, Pal M. Camarena O'Farrill, Rafael Souza, Gustavo Gallegos, Esteban del Río, Benjamin Salazar Acordo, Marco Antonino Lázaro Martorell, etc., que concluyeron el Lacerano Martorell del presente año con una serie de preciosos acuerdos que dieron solución definitiva a las demandas estudiantiles.

Debemos reconocer la extraordinaria y meritoria labor del Oficial Mayor de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, doctor Saturnino Guzmán, que en lo han hecho principalmente los estudiantes de la Facultad de Medicina al decir: "No puede pasar por alto a los estudiantes de la Facultad de Medicina, la callerosa, inteligente y leal actitud del doctor Saturnino Guzmán que allanó el camino para la solución del problema"; pues él, con su clara inteligencia, intuyó que eran justas las peticiones de los estudiantes. Más notable es su labor si se toma en cuenta que alrededor de día 11 de septiembre, cuando ya el 90 por ciento de los estudiantes se había topado una red de bajas y calumniosas intrigas; bien pronto se dio cuenta el doctor Guzmán que lo que guía a los estudiantes de medicina son justas reivindicaciones que vendrán a favorecer a las generaciones presentes y venideras. En él encontramos un dignísimo colaborador, el practicante universitario doctor Alemán, pues gracias a su información veraz se pudo dar cumplida solución al conflicto.

Ese apoyo económico que ha recibido esa juventud, que tiene por misión derrotar a la muerte en los más apartados rincones de nuestra patria, les hará cumplir con mayor pasión su servicio a México al darse cuenta que el Jefe del Ejecutivo, doctor Miguel Alemán, no ha olvidado su calidad de universitario y como tal se ha portado al votar, en una forma que practicante y pasante, una extraordinaria partida presupuestal.

## UNA NOVELA POLICIACA

MARIA Elvira Bermúdez acaba de publicar, en edición de los Talleres Gráficos de la Nación, su novela policiaca titulada "Diferentes razones tiene la muerte".

Escribir una novela policiaca, en cualquier otra parte del mundo que no sea México, no resulta de particular. Pero escribir y publicar allí, donde existen apenas una o dos muestras del género, merece un comentario.

En efecto, el hecho nos parece importante por muchas razones. Primero, porque indica un cambio en la atención de nuestros novelistas, y, segundo, porque ese cambio, en razón de los horizontes que puede abrir, nos parece beneficioso.

Si repasamos, a ojo de pájaro, la mayor parte de nuestra novelística, por lo menos la parte más evidentemente significativa, veremos a la vista, de inmediato, las preocupaciones sociales, políticas y pseudo filosóficas que la han dominado, y que si bien en algunos casos, los más raros, han dado frutos de gran categoría literaria, en otros, los más, no han sido sino un

peso muerto que ha impedido la realización de la novela mexicana como tal, ya que nuestros escritores — preocupados fundamentalmente por lo que tienen que decir, no han cuidado la manera como habrán de decirlo. Han concedido siempre infinitamente mayor importancia a sus mensajes, a sus tesis, que a sus recursos y a sus planteamientos meramente literarios, los cuales innegablemente deben ser el soporte de toda idea.

De este modo, y de los caminos que conducirían a una limpia, por decirlo así, de actitudes en nuestros escritores frente a la novela, sería el intentar la novela puramente literaria, y de preferencia la novela de ficción, ya que, de esta manera, a fuerza de dominar los elementos estrictamente literarios de la novela, el escritor alcanza la posibilidad de emplear una novela de ideas, sin peligro de caer demasiado y limitado por las puras ideas. Así, la novela de ficción tendría la enorme utilidad de poder ser un método literario que pudiera y afinara los recursos del novelista.



UNICAMENTE  
CONSERVAS  
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES  
Y CIA, S. A.

MEXICO, D. F.

Por otro lado, la novela de ficción — de aventuras o policiaca, que también es de aventuras aunque de un tipo peculiar — no es, de ninguna manera, un género deleznable. En él ha habido verdaderos momentos, clásicos ya, que lo han elevado a un plano de gran dignidad. A esta gran tradición, grande no por el tiempo sino por la calidad y la importancia — la novela de policía se ha convertido en la más leída de nuestros días — a esta gran tradición, decimos, viene a sumarse María Elvira Bermúdez, con esa, su primera novela publicada, que tiene, aparte de la habilidad con que está hecha y desarrollada, el mérito de poner aceros propios en un terreno en el que cada día es más difícil ser novedoso.

La técnica de María Elvira Bermúdez es, principalmente, una técnica tradicional, con la que nos muestra un afán muy personal de contrastar los resortes, los móviles profundos de sus personajes, así aquellos que no son directamente importantes para el desarrollo de la trama y sus accidentes. Este deseo, y este acierto, de caracterizar a los protagonistas, indagando por sus peculiaridades sentimentales, preferentemente, es lo que da, más que nada, el tono personal a la novela de María Elvira Bermúdez. Ni qué decir, desde luego, de la agilidad de la prosa de la autora; de la minuciosidad con que están cubiertos todos los detalles: de la capacidad que nos muestra para crear la imprescindible atmósfera de misterio en la cual la trama tendrá que desarrollarse; de la originalidad del planteamiento, y en fin, de la realización general de la novela. Para la lectura de una novela policiaca es necesario desconocerla ya resuelto el caso; de lo contrario nos entramos en un análisis más preventivo de ésta que nos ocupa, ya que al hacerlo tendríamos que revelar detalles que más allá de investigar, ya resueltos en la novela, se adelantan. "Diferentes razones tiene la muerte"; baste, por lo tanto, que mencionemos, como uno de los momentos mejor consensuados del libro de la señora Bermúdez, aquel en el que los personajes, ya resueltos en la novela, empiezan a estudiarse mutuamente, llenos de recelos y de ignorancias. Creemos que es una de las escenas mejor logradas de la novela.

Finalmente, vayan nuestros parabienes a María Elvira Bermúdez, que, con "Diferentes razones tiene la muerte", inicia la conquista de un sitio en nuestras letras.

M. G.



SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS

LOS TECNICOS DE

Laboratorios "MYN", S. A.

SUEROS BIOLÓGICOS, VACUNAS E INYECTABLES